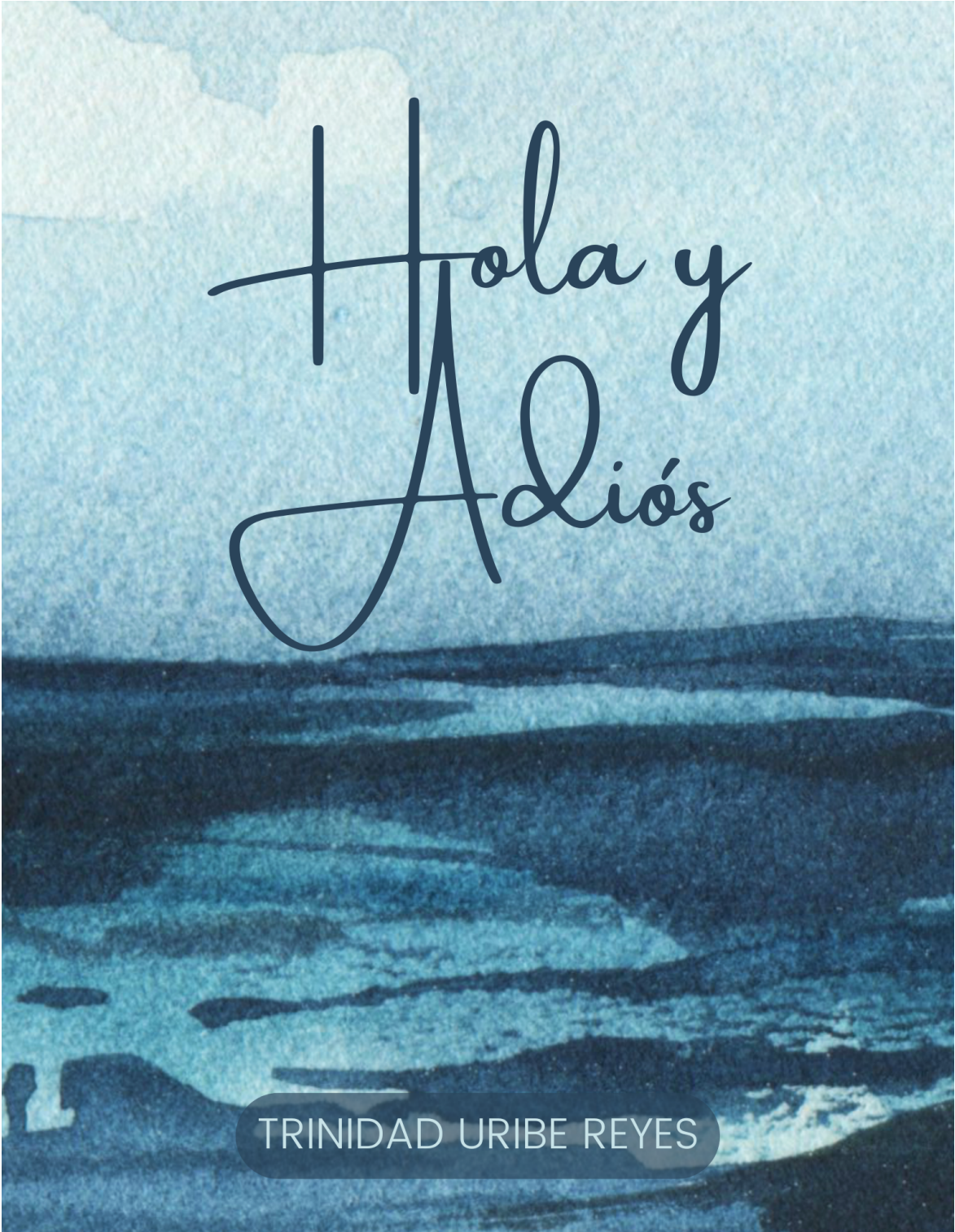


Hola y Adiós

Trinidad Uribe Reyes



Hola y
Adiós

TRINIDAD URIBE REYES

Capítulo 1

Parte I
2020

Paseo espacial

Aquel día los azares
los llevaron a estrellar;
¡explosión discreta con
consecuencia de big bang!

Cayeron rendidos ante
la energía nebular
de este repentino encuentro
de elegancia sideral.

Se miraron en silencio
sin saber que iba a pasar,
una vida o dos segundos
acababan de empezar.

Dos cometas extraviados,
encontrando su lugar,
dieron vuelta el universo
hasta que ya no hubo más.

El juego

Aquel tropiezo travieso,
eso que parece un beso.
con amor se podría confundir.
Una caricia que auspicia,
aunque no le haga justicia
a lo que tú a veces me haces sentir.
Un secreto que es a dueto,
un laberinto coqueto.
Eres el sueño que quiero dormir.
Este es un juego valiente,
quien no lo crea así, miente;
el querer se nos puede arrepentir.
Un dado que fue ganado,
el temor se ha olvidado,

y ya no queda más que debatir.
Con una promesa expresa
en esos ojos turquesa.
Solo bastaba pedirte que sí.

Analepsis

Si nos imagino,
si reconstruyo tus manos
con el recuerdo de las mías,
si parara un segundo
a imaginar un todavía,
nos encontraría en el cine
conversando a la salida,
yo sin efectivo, tú con manos frías.

Si nos buscara,
te encontraría en la sala
jugando y yo leyendo,
quizás una novela mala,
dos horas de película,
un abrazo y ensalada.

Si nos trato de encontrar,
estamos en todos mis recuerdos,
en mis viajes y los tuyos,
cotidianidades y lamentos.
Pero donde siempre estás
es aquí dentro.
En mi corazón, en los sueños
y en el departamento.

Raíces aéreas

Hoy te estoy pensando con urgencia,
porque me obligo a no pensarte,
con la esperanza de que, en lo terca,
vengas en recuerdo a visitarme.
No podría dejar de escribirte,
no podría ni si lo quisiera,
porque todo lo que hago te escribe,
y lo que no, se me va en la pena.
A veces quisiera dejarte ir,
pero te me empuñas con más fuerza.

Es que, si te saco de aquí dentro,
¿quién se queda y cierra la puerta?
Necesito arrancarte de mí,
pero creces como la mala hierba.
Refugiado en un sueño de antaño
te agarras de mí,
¿o soy yo quien lo hago?

La daga

Me duele tu lado de la cama
y tener que mirar tu almohada,
el espacio vacío que te hice,
duele cada gramo que te quise.
Duelen las mejillas empapadas,
también las piernas solas y heladas;
que mis horas se hacen aguacero,
congelándome el alma por dentro.
Tuvimos todo, no queda nada.

También duele mi madre angustiada,
y sus llamadas preocupada;
lo que por ahí la gente dice,
y todos los planes que rehíce.
Duele nuestra historia derramada,
el sonido vil de tu granada;
maldito matrimonio moderno,
que se hace más infierno que eterno.
Me duele todo, me duele nada.

Volver en sí

Tuve que atreverme a volver a mirarte,
sentir el ayer, a pesar del temor,
dejarme llevar por tu fuerza implacable,
bendito momento, será para dos.

Logré recordar el cielo que pintaste,
lo bueno y lo malo, el amor y el dolor.
Todo con una ternura inexplicable,
la nostalgia hace de todo algo mejor.

Tanto he cambiado que sería imprudente
hacer revivir lo que se nos murió.

Dime, ¿si voy a tu casa en este instante,
abrirías la puerta al que ahora soy?

¿Tienes ganas de volver a equivocarte?
Desempolvar lo guardado en el cajón.
Quizás esta vida ahora nos sorprende,
y nos sacamos el luto desertor.

Remanente

Ahora dime qué hago,
si nada de esto he olvidado,
aunque el tiempo nos interrumpió.
Y mi corazón resiliente,
espera siempre paciente,
que reviva lo que se nos murió.
Ahora, ¿cómo me explico?,
dime, ¿cómo modifico
todo esto que siento por ti?.
Si a mi corazón resiliente
le dije "espera paciente",
a mentirme a veces aprendí.
Que el futuro no veías,
me dijiste aquel día
y algo dentro de mí se rompió.
Fueron los sesos traviesos
o el reloj de aquí dentro
que en huelga se me declaró.
Con estos versos que hago,
copa de vino en la mano,
la respuesta fue siempre dejarte ir.
Mientras respiro bajito,
mi amor se va de a poquito,
sólo el recuerdo te voy a pedir.
Me quedo sólo un ratito,
último beso gratuito,
aun sin querer, no te olvides de mí.

La muda

Como comparte alegre tu deporte
y te sigue el ritmo en el ajedrez,
me gustaría yo haberlo intentado,

quizá algunos días, no sé, tal vez.

Te eligió por sobre otras prioridades,
y se mudó para llegar a ti.
Ella hizo todo lo que me pediste,
y que no quise por amor a mí.

Lee mis libros al llegar la noche,
los chocolates que también dejé,
de mí también se me quedó una parte,
y la dejaste ahí, no sé por qué.

Ayer te vi en nuestra mesa de siempre,
al vestido a tu lado oí reír.
La sangre me bajó hasta los talones,
por costumbre casi me senté ahí.

Aun estando sentado al lado de ella,
me sonreíste cuando te miré.
Se te nota en el fondo de los ojos,
sé que te duelo un poco yo también.

Ida y vuelta

Yo, viento en primavera indomable,
tú, el fuego de las hojas de abril.
Nos movía una fuerza implacable,
llevándonos muy lejos de aquí.

Recorrí cien ciudades sagradas,
grandes puentes, crucé más de mil,
pero en toda sonrisa prestada,
solo quería encontrarte a ti.

Caminaste cien leguas de valle,
entre estrellas la noche dormir.
De aire de montaña te llenaste,
y así volviste a pensar en mí.

Los pies te llevaron de memoria,
esa noche yo también volví,
que al otoño tu olor me transporta,
y mi risa, a tu época feliz.

Capítulo 2

Parte II
2024

El temblor

Tengo sed de sentirte como te quiero sentir;
tengo miedo también de lo que eso haría de mí.
Pasan los días y ya no me logro concentrar,
me pregunto si tú estarás en el mismo lugar.

Dónde es exactamente, honestamente no lo sé.
¡Que tus cinco océanos logren quitarme la sed!;
y que nuestro tsunami no me destruya el hogar,
aunque quizás ya debería aprender a nadar.

Tengo miedo

Quiero transformar todos nuestros segundos en versos,
para así no olvidar ninguno y poder releerlos;
intentar capturar el efecto de tu ser en mí,
capturar en palabras lo que no se puede decir.

Quiero aprenderme de memoria todos tus lunares,
y poder dibujar hasta tus huellas dactilares.
Quiero intentar capturarte la esencia en perfume,
y prepararme para cuando este amor se te esfume.

Quiero parar el tiempo y conservar este momento,
ahora, cuando el futuro sigue siendo un proyecto;
no hay nada que venga que me deba preocupar,
porque si hoy somos eternos, eso hoy no va a cambiar.

Prolepsis

Pasó un día de marzo, la brisa de otoño en la cara y el calor del sol,
en una terraza urbana en Santiago que me vió renunciar al control.
Era la era del cambio que yo quería pero aún no podía aceptar;

dejé que una fuerza más grande me llevara hacia donde debía estar.

Aún no sé si el calor era del sol o de los brazos que me abrazaban,
si yo alguna vez en la vida me había sentido así de relajada;
porque me invadía una calma rosa que me hacía sentir protegida,
hasta que lo miré a los ojos y me di cuenta que ya estaba perdida.

Porque el tiempo paró y en un segundo se volvió totalmente irrelevante,
y supe que no podría dejar de mirarlos de ahora en adelante.
Como si estuviesen unidos a mis pulmones en su respiración.
Como si al desprenderme de ellos dejara de palpitarme el corazón.

Dos ojos amables que me miran como si fuesen viejos conocidos,
como extrañándonos hace tres vidas aunque nunca nos hayamos ido.
Ahora camino por el mundo atada a unas pupilas que no eran mías,
porque sé que el amor tiene que ser más grande que guardarse compañía.

Des-enlace

Fuiste un barco, fuiste una vela.
Fuiste un soplo, fuiste mis venas.
Fuiste la razón, fuiste un grito de guerra.
Fuimos eternos, como esta condena.

Fuiste mi alegría, fuiste mi pena.
Fuiste un fantasma o la viuda que espera.
Fuiste el que fuiste y yo la que queda.
Fuimos el fin que se desencadena.

El canto

Me gusta escuchar la ciudad ruidosa y salvaje,
pero saber que estoy a salvo aquí dentro contigo.
Sentir que el tiempo descansado no lo es perdido;
relajarme al compás de conocerte en respiro.
Memorizar al tacto el fervor de tus latidos,
saber que estoy ya en mi hogar con todos mis sentidos,
que sean relajante a los lejos los ladridos.

Pausar, soñar, respirar y ser para los dos.

Me gusta escuchar la ciudad movida y vibrante,
y saber que soy una parte de ella contigo.

Recorrer cada rincón recóndito escondido;
llorar de tanta risa en bares desconocidos,
ir a escuchar poetas cantando sin sentido,
salir a comer hamburguesas con los amigos,
que sea energizante las personas y sus ruidos.

Vivir, bailar, explorar y ser entre los dos.

Los que fuimos

El desconocido que eras justo
antes del momento de mirarte,
antes que el amor llegara abrupto
para la vida entera cambiarme,
¿se imaginaría estando donde
hemos logrado llegar ahora?
¿Se asustaría con el reporte,
o se lanzaría sin demora?

La desconocida que era justo,
antes de en tu camino cruzarme,
si supiera lo que hoy te susurro,
¿correría de prisa a buscarte?
¿Se seguiría quedando donde
el dolor es aquel que enamora,
o rompería su propio molde
y se lanzaría sin demora?

Luz nocturna

Hoy me reencontré con la luna que hace tiempo no me miraba,
de frente, silenciosa, con su cara serena me transportaba.
Es la misma luna que me vio besarte aquellas primeras veces;
la misma antes de ti, que me vió aprender mis entonces pequeñeces.

Su brillo me decía con ternura que me quedara tranquila;
que aunque a veces duele tanto que te quema, la vida no es tan dura,
que incluso el amor más fuerte, si uno se lo propone en serio, pasa.
Y respiré profundo, aunque lágrimas seguí soltando unas cuantas.

El día que al fin te deje de amar, prometo volver a quererte;
aunque ahora te necesite tan lejos y fuera de mi mente.
Por mi tanta falta de amor espero algún día que me perdones.

Espero yo algún día poder entender bien todas mis razones.

Me gustaría creer que son los últimos versos que te escribo,
pero si la luna me habla de ti, no me faltarían motivos
para llorarte un par de veces más, y penar lo que compartimos;
las risas, nuestros cuerpos, la vida a futuro que nunca tuvimos.

Cuando me hablan de ti

Cuando recorro este pueblo,
casi siempre te encuentro a ti,
cada lugar que me mostraste,
cada lugar donde reí.

También, si recorro mi cuerpo,
termino encontrándote a ti,
cada lugar donde tocaste,
cada espacio que te cedí.

Cuando recorro mis recuerdos,
siempre vuelvo a pensar en ti,
cada historia que me contaste
para que pudiera dormir.

Siete meses y sigo en duelo
porque tú ya no estás aquí;
sigue siendo aterradorante
tener que envejecer sin ti.

De noche

Con la respiración de su pecho,
mi cabecita se mueve lento,
así hacia arriba si es que inspira hondo;
exhala, caída suave hasta el fondo.
Me mece cual barco en la marea,
me arrulla como viento a la higuera,
y me quedo dormida al instante,
igual que en los brazos de mi madre.

Y entre sueños escucho rugidos
que me cuentan lo que ayer comimos,
me empiezan a decir que me quieren,

como un monstruo que por mi ya viene.
Abro un ojo un poco por la risa,
y lo vuelvo a cerrar muy deprisa,
sin perder el sueño que encontré
en este tan amado vaivén.

Casi algo

Promesas vacías de cuentos incompletos,
¿cuánto era mentira de lo que creía cierto?
¿Es por cobardía o que nunca lo quisiste?
¿Alguna vez pensaste todo lo que dijiste?

Me dejaste esperando, pegada al teléfono;
dijiste que era amor, que era cosa de tiempo,
que el problema no era yo, al final insististe.
Me vuelves a buscar, buen remate para el chiste.

Así vuelvo a caer, soy adicta a tu veneno.
"Ahora que te tengo, no eres lo que quiero",
para decirme adiós, una lágrima fingiste.
Yo feliz porque al fin, ya sin ganas de seguirte.

Pesadilla

A veces sueño que aún no me he ido,
que mi libertad es una ilusión,
que no me di cuenta que no me fui
porque me perdí a mitad de camino,
y así voy sospechando con terror
que me fui sinirme, que sigo ahí.

A veces sueño que aún no me he ido,
y que sueño conirme como lo hice,
oirme más ida de lo que me fui
para transformar la asfixia en respiro
y seguir a mi instinto donde insiste;
recuperar la sensación de mí.

A veces sueño que aún no me he ido,
que al intentar, no me salió la voz,
que por cobardía, no me pude ir,
y ya no puedo cambiar el destino.

Me despierto con un miedo feroz,
a veces sueño que no me atreví.

Si eres tú

Ámame despacito que yo misma me he hecho daño;
dí que todo estará bien si te tomo de la mano,
que nada es tan terrible como pienso en mi cabeza.
Ámame sin apuros, por favor tenme paciencia.

Ámame alocadamente, como nunca hiciste antes.
Escapemos al campo y no volvamos hasta el martes;
desordéname mi pelo, y también mis estructuras.
Ámame en la sanidad, pero más en las locuras.

Ámame profundo, con cada parte de tu cuerpo;
quíereme con lo que soy y lo que no tengo resuelto.
Nunca dejes de mirarme así de fijo a los ojos.
Ámame tanto que lo eterno se nos haga corto.

Ámame como ya lo haces, pero hazlo sin cansarte
que yo ni aunque lo intente podría dejar de amarte.

El fin

El estómago hoy me dijo lo que mi cabeza no quiere ver:
ya no somos felices, al menos no como lo éramos ayer.
El frío desgraciado que se nos infiltró bajo nuestra piel
fue llenando nuestros abrazos de indiferencias y de escasez.
Mas mi cabeza en su obstinación, no lo va a saber reconocer.
Trataré de vivir de la nostalgia de un pasado que ya fue.
Me apagaré poco a poco, mis amigos no sabrán el por qué;
vigilarán preocupados, ya no soy la que solía ser.
Mi alma te dejará antes, pero mi cuerpo no se podrá mover.
Dejaré de enviarte mensajes, y de esperarte para comer.
Si tengo la idea de irme, esconderé la culpa en mi timidez.
Cuando al fin me vaya, serás el único que no va a entender.